

Trimestre . . 1'50 ptas.  
Semestre . . 3'00  
Año . . . . 5'00  
Núm. suelto. 0'15

# Tierra y Libertad

Redacción y Administración:  
**Unión, 19, 1.º, 2.º**  
Teléfono 23658  
**BARCELONA**

## Prosiguen en medio de gran entusiasmo las sesiones del congreso confederal

Mirando al porvenir

### Organización comunal u organización del trabajo

COMUNALISMO Y COMUNISMO

Para muchos, la confusión entre comunismo y comunismo, es evidente. Sin embargo, son conceptos diversos e independientes. El comunismo es una doctrina económica que quiere poner la riqueza social en común para su administración y su disfrute equitativo por todos. El comunismo es un tipo de organización política que hace de la comuna, del municipio, un centro predominante o por lo menos, de mayor predicamento, que en las condiciones actuales. Por un lado, se toma el lugar de trabajo, por otro el lugar de residencia; por un lado se reconoce al productor, por otro al ciudadano.

Se puede ser comunista, sin ser de ninguna manera comunista, como se puede ser comunista sin ser comunista, aun cuando también las dos formas pueden coexistir. Llevados por la confusión a que nos referimos, se ha sostenido la comunalización de la propiedad por anarquistas que no ven claramente la diferencia que existe entre comunismo y comunismo, entre socialización de la riqueza y su propiedad monopolista — individual, comunal o de Estado.

El parecido de las palabras ha favorecido a menudo confusiones de esta especie a que es preciso poner término.

No es una organización de tipo político, sobre la base de la ciudadanía, la que queremos poner en lugar de la organización política vigente; queremos que la sociedad se rija en sus relaciones permanentes y en sus acuerdos estables por el reconocimiento de un hecho innegable: el trabajo como fuente de producción y de disfrute. Las otras relaciones espontáneas de la convivencia social deben quedar a merced de los interesados, que formarán tantas asociaciones como propósitos persigan y en tantas direcciones como quieran. No se constituirán, en lo social, una sola organización, parlamento, municipio, sino una multitud de organizaciones y asociaciones. Aun cuando, por temperamento, se puede ser misántropo y rehuir con los semejantes las relaciones sociales, de amistad y de cooperación voluntaria. Lo que no podemos eludir, aun siendo misántropo, es el esfuerzo productivo, la contribución personal a la riqueza social de que hemos de ser consumidores y usufructuarios.

El desarrollo cultural a que hemos llegado, impone la necesidad de un nivel y de una técnica de producción y de distribución determinados. Sin esas condiciones hay que renunciar a mil necesidades hoy tan importantes como el pan de cada día. Por consiguiente, hemos de contribuir todos a esa labor socialmente necesaria, dar nuestro tributo, no al parasitismo estatal o capitalista, sino a los lugares de producción. Después de haber cumplido en ese terreno nuestro deber y nuestro derecho, haremos de nuestros ocios y de nuestra personalidad lo que nos dé la gana, aislada o colectivamente.

COMUNALISMO LIBERTARIO

A partir, sobre todo de la Comuna de París, aquel gesto grandioso que ha pasado a la historia, más que por lo que pudo significar, por la represión despiadada de que fué objeto y por el asesinato brutal de 30.000 comunales, los anarquistas hicieron una vasta propaganda de exaltación de la Comuna. Y la idea de las comunas libres, como respuesta al Estado centralizador, se afirmó de un modo casi general en nuestros ambientes. Se aceptó como algo definitivo que la comuna libre sería nuestra respuesta al estatismo, aun cuando alguno de los nuestros ha advertido que con el sistema del 18 de marzo de 1871 se habrían tenido en Francia, en lugar de un Estado, treinta y seis mil Estados, opresores y tiránicos también. Pero el fin trágico de aquella insurrección ha puesto freno a la crítica y aun falta una verdadera historia que ilumine el significado y delimite el valor político,

económico y social de la Comuna de París.

Tenemos en España la tradición de las comunas y de la propiedad comunal, con sus fueros locales; tenemos el recuerdo de los municipios que trabajaban de igual a igual con el monarca y se avenían a la prestación de tales o cuales servicios a cambio de regalías, cartas-puebla, privilegios. Y antes de la Comuna de París hemos tenido las luchas valerosas de los comuneros de Castilla, las germanías de Valencia, etc. ¿Quién que ame la libertad no se siente conmovido por el fin que tuvieron aquellos esfuerzos para defender la vida local contra el Estado nacional unitario que acababa de aparecer?

Frente al aparato estatal absorbente caben todos los recursos posibles de resistencia y el más eficaz puede ser la comuna, el municipio, la independencia de la vida local.

Si hubiésemos de hacer una autocrítica, refiriéndonos al anarquismo español, como también al anarquismo mundial, haríamos estas: la de no haber sabido continuar y afirmar la oposición al estatismo, centralista, por medio de las comunas, de la resistencia local, de la creación de focos de vida independiente y adversos a la nivelación y castración por el Estado. España habría ofrecido un terreno abonado para esa obra, porque la favorecían sus tradiciones. Pero no se hizo nada y hemos quedado con los brazos cruzados viendo cómo nuestro enemigo fundamental, el Estado, acrecentaba y fortificaba su aparato de opresión, consintiendo pasivamente el ensanchamiento incesante de su esfera de atribuciones. Ahí tenemos ahora las consecuencias.

Nuestra beligerancia activa en las comunas habría evitado esa floración bastarda del nacionalismo regional, reaccionario y tiránico como todo nacionalismo. Y lo que se hubiese conseguido en el sentido de restar funciones, atribuciones y derechos al Estado central, habría redundado en beneficio de la lucha por la libertad y por el progreso social.

Somos, pues, entusiastas de todo localismo, de toda oposición comunal o municipal al centralismo de Estado. Y consideramos como precursores de nuestro esfuerzo, los movimientos de rebelión de las comunas en los siglos pasados contra las invasiones crecientes del estatismo y del unitarismo político.

Además la comuna era fortalecida en su significado de refugio posible y de baluarte contra el centralismo estatal, por el hecho de ser económicamente autónoma en casi todo. La comuna podía sostenerse en tiempos que ya no volverán como comuna libre, porque se bastaba a sí misma en economía. Pero hoy ni siquiera en las Hurdés, se encuentran comunas económicamente libres, autárquicas. Se conservan sólo como órganos administrativos dependientes del aparato del Estado. Ni siquiera las federaciones regionales de comunas tendrían valor económico de autonomía.

Se puede sostener la superioridad de la administración local autonómica, del máximo de independencia comunal en cuanto a convivencia política frente al Estado, pero desde el punto de vista económico nadie sostendrá que la comuna es aconsejable y viable. Se pone en tela de juicio que sea viable todo un país, sin el concurso inmediato y permanente de todos los países con los cuales ha de establecer intercambios de productos y manufacturas.

En resumen, si económicamente, la comuna no tiene existencia real, y si políticamente sólo es deseable como oposición al centralismo del Estado, en una estructuración social que supere el organismo estatal, ¿qué misión y qué función básica podemos atribuir al lugar de residencia como para cimentar en él los pilares de la nueva vida? En el régimen presente habría que reivindicar el máximo de autonomía municipal, como luego habríamos de luchar, frente al municipio, por la significación de las asociaciones de barrio, vecinales, para ope-

nermos al absolutismo municipal. Pero superado el Estado, destruido ya económicamente por el desarrollo de la vida moderna, no tiene más significación que la que pueda tener el hecho de habitar diez, veinte o cincuenta familias en la misma casa, como ocurre hoy en todas las ciudades.

El lugar de residencia no implica una relación social y personal de vecino a vecino. ¿Quién de nosotros no ha vivido años enteros en una casa sin ver la cara ni saber el nombre del habitante del departamento que da frente al nuestro o está al lado? La comuna, una vez desaparecido el Estado, puede ser eso: lo que es una casa de inquilinatos en las grandes ciudades. Los habitantes buscarán sus relaciones de una manera multiforme, por afinidades, por temperamento, por gustos especiales, sin medir la distancia, y en lo económico se concentrarán, por oficios o labores, en los lugares de trabajo.

Las Arcadias pastorales son del dominio de la poesía. Aquella felicidad de las comunas no ha existido más que en la fantasía de los que no conocieron sus miserias y privaciones. El bienestar y la holgura han de buscarse por el camino del aumento de la productividad y de su distribución equitativa, en la estrecha coordinación de todos los recursos humanos y técnicos para que rindan el máximo de utilidad.

EL LUGAR DE TRABAJO

Nos oponemos al capitalismo, que es la organización de la economía en beneficio de capas privilegiadas, monopolistas, propietarias.

Nos oponemos al estatismo, que es una resultante, primero de la defensa de los privilegios de los propietarios, y luego un privilegio en sí, a cuyo sostén se sacrifica la parte mayor del producto del trabajo humano.

Queremos una sociedad en donde el trabajo, socialmente necesario, sea un derecho y sea un deber, y en la que el derecho no exista sin el deber. No excluimos de ese deber más que a los enfermos, los inválidos, los ancianos y los niños; pero las categorías sociales, políticas y económicas improductivas no están en el mismo caso y se les puede rehusar el derecho al consumo, al uso de la riqueza social si no cumplen el deber de contribuir a su elaboración.

En lugar del ciudadano, tomamos al productor como base de la nueva sociedad. Un productor que es consumidor simultáneamente. Entre el productor y el consumidor hay, en el régimen capitalista, una larga distancia de intermediarios improductivos, y del producto del trabajo, no llega por causa de ese largo trayecto, al productor más que algún escaso resto de la mesa de los privilegiados.

En lugar del municipio, o del parlamento, vestigios forzosos de la democracia que se ha evidenciado inepta para reflejar las necesidades, sentimientos e ideas de la población, tenemos el lugar de trabajo, la fábrica, el taller, la mina, la escuela, etc., etc.

Pretendemos la organización del esfuerzo socialmente necesario, la organización de la vida económica. Y ahí cabe una forma de democracia, la democracia funcional, que puede reflejar fielmente los acuerdos de los núcleos productivos. En lugar del Estado, del municipio, que es su equivalente, no necesitamos poner nada más que la libertad completa de asociación y de relaciones.

Sobre esa conquista de los lugares de trabajo, podrían ponerse de acuerdo todas las fracciones del socialismo y restablecer la unidad rota por la funesta desviación hacia la política de Estado. En política podemos tener opiniones distintas, como en religión, como en filosofía; pero en economía todo el socialismo conviene en la necesidad de la expropiación de los expropiadores, en la conquista de la riqueza social para la administración y consumo o usufructo por los que la producen. Tomemos lo que nos une y comencemos la obra; ya veremos luego lo que nos separa.

D. A. DE SANTILLÁN

A propósito de alianzas

Planes socialistas para el futuro

El descabro sufrido en Asturias y la represión intensa habida en toda la nación, como consecuencia de los hechos de octubre, parece ser que han tenido la virtualidad de suavizar un tanto el rencor o la hostilidad entre los diversos sectores sociales de tipo extremista. Nunca como ahora se había hablado tanto de alianzas; nunca como ahora se había invocado la necesidad de soslayar, de ir apartando los motivos de discrepancia y buscar puntos de contacto, abrir margen a la coincidencia de opiniones, siempre con miras a una acción de conjunto.

Los socialistas han venido desplegando una intensa actividad de propaganda, señalando la necesidad de apartar abrojos que puedan ser motivo de distanciamiento e ir de lleno a la creación de un frente de lucha. Se ha usado del halago para con un organismo obrero de señalada solvencia como es la C. N. T.; incluso se ha reconocido por parte de algún líder socialista el valor moral y hasta el material que informa a los anarquistas.

La campaña alianzista, intensificada principalmente por los socialistas, no hay duda que ha producido agradable impresión en una buena parte del sector obrero. No pocos militantes de ideología libertaria han prendido también sus esperanzas en esas alianzas hoy en boga; creen que es factible una comunidad de aspiraciones; estiman llegada la hora de una convergencia de objetivos. Se empieza en algunos sitios por un plan de conjunto en el terreno sindical y se va dejando como algo secundario la campaña de agitación y capacitación antiestatista, absorbiendo la mecánica sindical, de fines puramente económicos, casi todas las actividades desplegadas por los militantes.

Como consecuencia de estas aproximaciones, de esta fusión de objetivos de tipo sindical entre elementos de la U. G. T. y de la C. N. T., nace en algunos una manifiesta confusión respecto a los objetivos fundamentales perseguidos por la U. G. T., orientada por socialistas, y referente a la C. N. T., de finalidad convergente con el anarquismo.

Con miras a lo circunstancial e inmediato, se han hecho por ahí ciertas concesiones que se justifican por la buena intención; pero es posible que más adelante, apaciguado un tanto el hervidero, la efervescencia con miras a organizarse se nota entre los obreros de algunas localidades, surjan las discrepancias de fondo, como inevitablemente tendrán que destacarse. Y de nuevo volverá la campaña de ataques enconados, llevados algunos por la obsesión, por la fe puesta en los líderes que hoy hacen alarde de revolucionarismo.

Por supuesto, los anarquistas sabemos bien a qué atenemos cuando, por parte de sectores fundamentalmente autoritarios, se pretende eliminar diferencias empleando frases de concordia, usando del halago y hablando en un estilo pseudo-revolucionario. Pero, particularmente entre aquellos obreros de buena fe, fácilmente sugestionables por la verbosidad prodigada con habilidad, acostumbran a surtir buen efecto las promesas de quienes ofrecen de líderes. Y han creído algunos que los socialistas, aleccionados por el pasado, han de abrir en el sucesivo cauces de libertad para que el sentir popular trate de forjar un estado social sin opresión gubernamental, sin predominio capitalista.

Sufren un error de bulto los que creen que en la presente etapa de república los socialistas han dejado de ser lo que fueron cuando el primer bienio, cuando tuvieron su representación en el Poder. Es

F. L. de GG. AA. de La Felguera

### Contestando a Ilya Ehrenburg

Cuando un escritor, tan conocido en el mundo de las letras, como Ilya Ehrenburg, expone públicamente un juicio, o sostiene una tesis, debe tener la completa seguridad de que las razones donde se fundamenta su opinión, no pueden ser desmentidas por nadie.

Pero en la cuestión que aquí exponemos, el conocido escritor comunista ha publicado tan ligeramentemente unos reportajes sobre los anarquistas en la revolución de Asturias que no podemos permanecer callados.

Si Ehrenburg fué mal informado, a tiempo está de rectificar, pues a su paso por Asturias, podría comprobar que lo que él publicó en la prensa extranjera no se ajustaba a la realidad de los hechos.

Hay ciertos sectores marxistas, que aún corriendo el ridículo, como en el caso que nos ocupa, se presentan ante los trabajadores como los únicos valores revolucionarios.

No creemos que Ehrenburg forme sus juicios en fuentes de información que estos elementos con fines poco nobles le puedan suministrar.

En un reportaje titulado «En las montañas de Asturias», publicado en un periódico de Praga de tendencia comunista, dice Ehrenburg que los anarquistas traicionaron la revolución de octubre en Asturias.

Juzgar la labor de los anarquistas y de la C. N. T. en Asturias tan equivocadamente como el citado escritor lo hace, nos parece fuera de toda lógica, y por eso, esta Federación Local de Grupos Anarquistas de La Felguera, sale en defensa de la verdad ultrajada por quien tiene la obligación de guardar culto y respeto a los hombres que han ofrendado su vida luchando bravamente en la revolución de octubre, en Asturias.

Los anarquistas y la C. N. T. no traicionaron la revolución de Asturias. Los anarquistas y la C. N. T. han formado con todo el pueblo trabajador el ejército revolucionario que durante «quince días» sostuvo las más grandes peleas, en contra de los defensores del régimen capitalista.

En todos los puntos de combate, ocuparon la primera fila los anarquistas y la C. N. T. en el Llano, en Cimadevilla, Oviedo; Campomanes, Avilés, La Felguera, y todo el resto de Asturias, luchaban nuestros compañeros y dejaban su sangre por el triunfo de la revolución social.

Llamar traidores a los anarquistas y a la C. N. T., en la revolución de Asturias, es un insulto de la peor calidad, es una ofensa a nuestros compañeros caídos.

En el seno del Partido Socialista existe una dualidad, una notoria divergencia de orden táctico que ya hace tiempo la malograda «Hildegart» hizo notar al hablar con profusión de datos cosechados en su actuación, en su contacto con los líderes del «duelo Besteiro-Largo Caballero». El movimiento revolucionario de Asturias ha agudizado las discrepancias con rumbo a la escisión. Pero fundamentalmente ambas tendencias son esencialmente autoritarias, una social democrática y otra hacia el comunismo bolchevique.

### Una gran rifa nacional

A BENEFICIO DE LAS EDICIONES «TIERRA Y LIBERTAD»  
(distribuida por intermedio de los agentes y correspondientes)

- Diez premios de gran valor:
- Primer premio: Magnífico aparato de radio marca «Clinton», de cinco lámparas (donación de los compañeros de Steubenville, Ohio).
  - Segundo premio: Retrato al óleo de Enrico Malatesta de 50 x 60 cms.
  - Tercer premio: Retrato al óleo de Anselmo Lorenzo, de 50 x 60 cms.
  - Cuarto premio: Retrato al óleo de Luisa Michel, de 50 x 60 cms.
  - Quinto premio: Retrato al óleo de P. Kropotkin, de 50 x 60 cms.
  - Sexto premio: Retrato al óleo de Erich Mühsam, de 50 x 60 cms.
  - Séptimo premio: Retrato al óleo de Johann Most, de 50 x 60 cms.
  - Octavo premio: «El hombre y la tierra», por Eliseo Reclus.
  - Noveno premio: Diez tomos encuadrados de la Biblioteca Universal de estudios sociales.
  - Décimo premio: «La Gran Revolución», por P. Kropotkin.

Resultarán agraciados los números correspondientes a los diez primeros premios de la Lotería Nacional que se sorteará en la última jugada de agosto del año corriente.

Precio del número 25 cts. Circularán a través de nuestros agentes y correspondientes, a quienes los interesados pueden solicitar talones y rifas sueltas.

Entérese Ehrenburg por todo Asturias, cómo luchaban los anarquistas. Cómo nuestra bandera roja, cruzaba veloz hacia los frentes de lucha y cómo nuestras iniciales «C. N. T.» y «F. A. L.» levantaban por todos los sitios, muestras de aprobación y entusiasmo.

La revolución de octubre en Asturias, fué la obra de todo un pueblo, pero nosotros, parte integrante del pueblo rebelde, tenemos una participación tan directa en el hecho insurreccional, que nadie, por muy escritor y por muy comunista que sea, nos puede negar, y menos tratarnos de traidores.

Los anarquistas y los militantes de la C. N. T., sufrieron los horrores de la represión, junto con comunistas y socialistas y los anarquistas y militantes de la C. N. T. cruzaron toda la nación huyendo de la infame represión.

Si esto lo sabe toda la clase trabajadora de Asturias, por haberlo vivido, ¿cómo hay escritor que se atreve a calificar de traidores a los que lo han puesto todo, al servicio de la revolución?

Ehrenburg, está recopilando datos sobre la revolución de Asturias. Nosotros le ofrecemos una cantera de información inagotable, que le pueden servir, para que sus juicios se ajusten más a la realidad.

En los cementerios de toda Asturias. En la escobrería de Carbayín, en los fusilamientos del cuartel de Pelayo y en todos los cuarteles de tortura y martirio, pueden preguntarse si a los anarquistas y a los compañeros de la C. N. T. se les mataba y torturaba por traicionar a la revolución, o se les mataba y torturaba por querer con su sangre ayudar a edificar una sociedad más justa y más libre, sobre los cimientos de una economía libertaria.

No esperamos que Ehrenburg rectifique sus equivocados juicios sobre la revolución de Asturias. Estamos acostumbrados a las calumnias de los escritores con marchamo bolchevique, que una más no hace mella en nuestras convicciones anarquistas.

Salimos públicamente a reivindicar a nuestros hermanos caídos en la lucha y a reivindicar también nuestra intervención que como anarquistas y militantes de la C. N. T. tenemos en la gesta revolucionaria de octubre en Asturias.

La Felguera, 29 de abril de 1936.  
Por La Federación de GG. AA. de La Felguera,

EL SECRETARIO

Véase cómo piensa Largo Caballero, según palabras pronunciadas por el líder socialista en la reciente asamblea, celebrada en Madrid por la Agrupación Socialista local. Copiamos de Claridad, el diario socialista madrileño: «El hecho de dividir el papel de único director al Partido Socialista supondría una traición a las propias esencias del Partido, que es el único que debe tener en sus manos el Poder». Añade que cuando se instaura la dictadura proletaria habrá que luchar contra todos los que no están conformes con ella, igual que en Rusia el partido bolchevique no permitió la oposición de nadie y destruyó todo lo que se opuso a su dictadura.

Lo transcrito tiene la suficiente elocuencia para comprender lo que nos esperaba a los anarquistas y a todos cuantos no estuvieran conformes con las normas autoritarias de los socialistas si éstos triunfasen. Tienen puesta la mirada en la Rusia soviética de la que copiarían métodos y procedimientos. Y es bien conocido el estado de opresión en que vive el proletariado consciente en la patria de Stalin.

No han variado los objetivos de los socialistas; hoy como ayer son nuestros enemigos; enemigos de quienes propiciamos el máximo de libertad para el individuo y para la colectividad; para los que comprendemos que el capitalismo derivado del sistema autoritario, que la burocracia permanente, que el liderazgo es pernicioso en alto grado. Y los socialistas, que por un lado tratan de halagar a sectores de tipo libertario, buscan, por otra parte, triunfar para imponernos su dictadura de hierro.

FONTEAURA